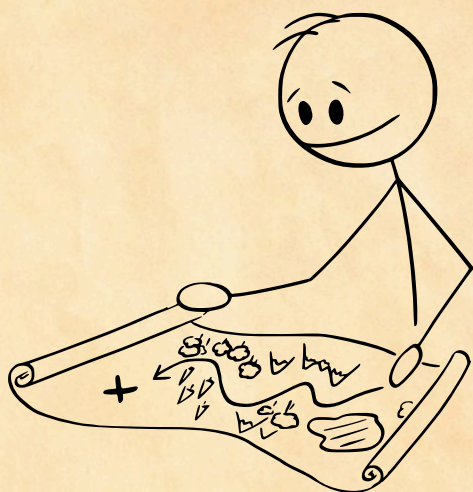


*El comienzo de una historia entre tú y Dios.*



# ¿CÓMO EMPEZAR A LEER LA BIBLIA?

---

*Una guía sencilla para empezar  
el hábito más transformador de tu vida.*

---

*Escrito por:*

**JOSÉ CAMPOS**

# INTRODUCCIÓN

**Empezar a leer la Biblia puede sentirse frustrante.** Es como intentar aprender un idioma nuevo, con palabras que suenan extrañas, frases que no siempre se entienden y capítulos que parecen muy distantes a nuestra realidad. Al menos, así lo sentí yo al principio.

No sabía por dónde comenzar... ¿Génesis? ¿Mateo? Pero como muchos, **terminé leyendo Apocalipsis por la intriga del fin del mundo...** y sí, no entendí absolutamente nada.

Pero quiero llevarte a lo verdaderamente importante: **¿por qué leer la Biblia?** Más allá de aprender a tomar decisiones con Dios y descubrir Su voluntad, hay algo que me ha emocionado más que cualquier otra cosa: **conocer a Dios mismo.** Ese debería ser el objetivo principal, porque cuando conocemos a Dios, todo cambia. **Si conozco más a Jesús, hay más de Él en mí. Y si hay más de Él en mí, hay más impacto no solo dentro de mí, sino también a mi alrededor.**

Quiero compartirti un versículo que marcó mi inicio en este camino de lectura bíblica, está en **Juan 16:13:** “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

La Biblia no se trata solo de información, sino de revelación. **Cada vez que abrimos sus páginas con un corazón sincero, el Espíritu de Dios está dispuesto a mostrarnos algo nuevo.** Tal vez no lo entendamos todo de inmediato, pero si leemos con fe y humildad, cada lectura se convierte en una conversación con Dios. **Él no quiere que simplemente lo estudies, quiere que lo conozcas.**

Esto me enseñó algo crucial: **solo el Espíritu Santo puede revelarnos la verdad.** No se trata de leer por leer. Se trata de dejar que el Espíritu nos guíe, nos hable y nos transforme, y si en algún momento alguien piensa que esto suena loco, es normal. Como dice **1 Corintios 2:14:** “Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente.”

Así que si un día te llaman “loco” por seguir a Dios, ¡que así sea! **Seamos los más locos del mundo si eso significa conocer más a nuestro Padre,** porque no hay nada más poderoso que encontrar al único capaz de llenar esos vacíos que nada ni nadie ha podido llenar.

Si hoy te estás preguntando: ¿Cuál es la verdad? ¿Qué camino debo tomar? Déjame darte una excelente noticia, mi hermano o hermana: **Jesús es el camino, la verdad y la vida.** Y hoy quiero compartir contigo —como simple instrumento de Dios— una guía sencilla, real y transformadora para ayudarte a dar ese primer paso hacia una vida con propósito. **Una vida donde la Biblia no sea solo un libro, sino una voz viva que te acompañe, te hable y te transforme desde adentro.**



# ¿CÓMO EMPEZAR A LEERLA?

**Si estás aquí, probablemente ya sientes el deseo de empezar a leer la Biblia** pero no sabés por dónde comenzar. Te entiendo perfectamente, yo también estuve ahí. Por eso, **quiero compartirte tres recomendaciones fundamentales** para dar ese primer paso de forma sencilla pero poderosa.

## 1. Ora antes de leer

La oración es esencial para leer la Biblia de manera correcta. Muchas veces creemos que orar es solamente estar de rodillas (yo también lo pensé), y aunque esa postura tiene su valor, **orar no depende de una posición física, sino de una actitud del corazón.**

Pensar que solo se puede orar "como en la iglesia" nos limita a tener momentos con Dios solo en ciertos espacios o situaciones, pero en realidad, **la oración es una conversación íntima y sincera con Él**, y lo más hermoso es que **Dios no busca oraciones perfectas, busca corazones sinceros.**

Recuerdo que antes pensaba que si le decía ciertas cosas a Dios, iba a caer fuego del cielo y me iba a desintegrar (spoiler: no pasó). Un día, **el Espíritu Santo me susurró algo que marcó mi vida**: "José, si Dios ya sabe todo... ¿por qué no simplemente se lo confíasas?" No para condenarte, sino para ayudarte.

Fue ahí cuando me animé a ser realmente honesto. Le dije: "Dios, no entiendo nada. Dame sabiduría y entendimiento para conocerte más." ¿Fue incómodo? Sí. ¿Valió la pena? Totalmente.

También me atreví a decirle cosas como: "Dios, me cuesta creer que estás conmigo todo el tiempo." "Me cuesta creer que puedo liberarme de esto." Y cerraba con una frase que hasta hoy llevo conmigo: **"Me cuesta creer... pero ayúdame a creer."**

¿Sabés qué pasó? Con el tiempo, Él me ayudó. **Hoy sé que me acompaña, que me sostiene, y que no estoy solo, pero todo empezó siendo honesto.** Porque sí, la transformación es un proceso, y un proceso sin Dios te puede perder, pero un proceso con Dios siempre tiene propósito. Así que, antes de abrir la Biblia, orá. No para "cumplir" un paso, sino para invitar al Espíritu a hablarte. Y sobre todo: sé sincero. **No hay oración más poderosa que la que nace del corazón.**

## 2. Empieza por los evangelios

La gran pregunta es: ¿por dónde empiezo? Muchos recomiendan comenzar por el evangelio de Juan, y hay una razón poderosa para eso. **Juan tiene un enfoque profundo y directo sobre quién es Jesús.** No empieza contando genealogías o el nacimiento de Jesús como Mateo o Lucas. Juan empieza con una declaración poderosa: **"En el principio ya existía el Verbo (la Palabra), y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1).**

**Desde el inicio, deja claro que Jesús no fue solo un hombre, sino Dios mismo.**

Juan revela a un Jesús cercano, lleno de amor, que nos invita a una relación íntima con el Padre. Nos muestra milagros, conversaciones profundas, y verdades que tocan el alma. **No es solo un recuento de hechos, es una invitación a creer.** Después de Juan, te recomiendo este orden:

- **Marcos:** corto, directo, lleno de acción.
- **Mateo:** enfocado en mostrar a Jesús como el Mesías prometido.
- **Lucas:** detallado, histórico, y con especial atención a los marginados.
- **Hechos:** la historia de la iglesia primitiva y la obra del Espíritu Santo.
- **Romanos:** profundo y claro sobre la salvación y la gracia.

Este recorrido te dará una visión completa y emocionante de quién es Jesús y cómo empezó todo esto que hoy llamamos fe.

### 3. Calidad > Cantidad

Uno de los errores más comunes al comenzar es leer demasiado y entender muy poco. Yo también caí en eso. Me obsesioné con avanzar rápido, pero un día Dios me habló claro: **“José, de nada sirve que termines la Biblia completa si no estás entendiendo nada.”** Y fue verdad.

No se trata de cuánto lees, sino de cómo lo lees. **Es más importante una sola frase que te transforme, que cinco capítulos que olvidás en cinco minutos.** Y ojo, con esto no te estoy diciendo que leas poco por costumbre. Si puedes leer mucho y entender mucho, ¡adelante! Pero si estás empezando, no te sientas mal por leer solo unos minutos al día.

Yo comencé leyendo apenas 3 minutos. Leía un pasaje corto, lo meditaba, oraba, y a dormir. Y ¿sabés qué? **Ese poco, Dios lo usó para hacer mucho** (no por nada Él multiplicó panes y peces... 🍞).

El predicador Charles Spurgeon lo dijo así:

**“La Biblia no es una simple caja de textos para consumir, sino una mina que debe excavarse con cuidado.”**

Y también dijo: **“No es cuánta Biblia lees lo que más importa, sino cuánto de ella entra en ti.”**

Y tiene razón.

Así que no te frustres. Lo importante es empezar con calidad, sinceridad y apertura. **Dios no está esperando que seas perfecto, está esperando que seas constante,** tal vez solo puedas leer un versículo, no importa, pero que ese versículo te lea también a ti. No busques velocidad, busca profundidad. **Porque una semilla bien sembrada puede dar fruto eterno.**



# ¿QUÉ NECESITO PARA LEERLA?

Para empezar a leer la Biblia, **no necesitas cosas complicadas ni costosas**. Dios no pone barreras, solo pide disposición. Así que acá te comparto tres elementos clave para que arranques con el pie correcto:

## 1. Un corazón dispuesto y un espacio tranquilo

**Un corazón dispuesto siempre será lo más importante.** Dios valora eso como no tienes idea. Muchos personajes bíblicos fallaron una y otra vez (Moisés, David, Pedro...), pero ¿sabés qué los mantuvo conectados con Dios? Su corazón rendido y humilde. **No eran perfectos, pero estaban dispuestos. Reconocían que sin Dios no sabían hacia dónde ir.**

Por eso, rendir tu corazón a Él es lo primero. **Admite que necesitás Su guía, Su Palabra, porque como dice Salmos 119:105:** “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.”

Si el mundo es oscuridad, Su Palabra es la luz. **Entre menos la leemos, más andamos a ciegas.** Y cuando caminamos en oscuridad, lo sentimos: llega el vacío, la ansiedad, la confusión, la falta de propósito. **¿Eso significa que con Dios todo será perfecto?** No. Pero sí te da una perspectiva distinta, te da discernimiento para entender por qué estás viviendo lo que estás viviendo, te da propósito, **y eso es algo que el mundo jamás podrá ofrecerte.**

Ahora bien, **también necesitás un espacio tranquilo.** Jesús mismo nos enseñó el valor de la intimidad con el Padre. En Mateo 6:6 dice: “Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.”

**Dios valora lo íntimo. Es en esos momentos personales donde más profundo puedes conocerlo.** No tiene que ser un lugar perfecto: puede ser tu cuarto, un rincón especial o incluso un parque. Pero buscá ese espacio donde puedas estar a solas con Él sin distracciones.

## 2. Una Biblia física

Sé que muchos usan la Biblia digital, y sí, está bien si no tienes otra opción, pero si puedes, buscá una Biblia física, **no es lo mismo.**

**La sensación de tener la Palabra de Dios en tus manos, de subrayar, escribir, doblar esquinas y hasta llorar sobre sus páginas, no se compara con una pantalla.**

Además, hoy en día estamos rodeados de notificaciones, redes, y distracciones digitales. La Biblia en el teléfono está a un clic de distancia de Instagram o WhatsApp, **y eso puede robarte el momento más importante del día.**

Desconéctate un rato, vuelve a lo esencial, tu mente, tu alma y tu espíritu te lo van a agradecer.

### 3. Ten algo para apuntar

Sea un cuaderno, un bloc de notas, tu celular o una compu: ten donde escribir lo que Dios te hable. **A veces, lo que lees hoy no lo vas a entender del todo... pero en unos días, semanas o meses, ese apunte va a cobrar sentido.**

Y además, documentar tu proceso te muestra cuánto Dios ya te habló. Te impulsa a seguir, te recuerda que no estás estancado, estás siendo transformado. **Volver a leer tus notas también te permite ver cómo has crecido**, cómo ciertas verdades se volvieron más reales en ti, y cómo Dios te ha ido guiando paso a paso. **Escribir es recordar, y recordar fortalece la fe.**

En resumen, no necesitas muchas cosas para empezar a leer la Biblia... No hace falta ser experto, ni tener una fe perfecta. Solo necesitas:

- Un corazón rendido, dispuesto a ser guiado.
- Un lugar tranquilo, donde puedas encontrarte con Dios sin distracciones.
- Una Biblia física, para que conectes con Su Palabra de forma más personal y profunda.
- Y un cuaderno o espacio para anotar, porque cuando Dios habla, vale la pena recordarlo.

**Todo esto no es solo para crear una rutina... es para formar una relación.** Leer la Biblia no es una tarea religiosa, es una cita con tu Creador. Es el lugar donde Dios te responde, te corrige, te afirma y te ama. Y si tomás esto en serio, **cada lectura va a ser un paso más cerca de entender quién eres, por qué estás aquí y cómo caminar en la verdad.**

No te preocupes si no tienes todo resuelto. Dios no busca preparación, busca disposición. Y si estás leyendo esto, es porque ya diste ese primer paso. Ahora sí... **vamos a descubrir cómo leer la Biblia con propósito y entendimiento.**



# MÉTODO PARA LEER LA BIBLIA (R.E.S.P.)

## El valor de las preguntas

¿Sabías que la primera vez que Dios habló al ser humano después del pecado fue con una pregunta?

“¿Dónde estás?” — Génesis 3:9

Y eso lo cambia todo. No fue un juicio. No fue una condena. Fue una búsqueda.

**Las preguntas tienen un poder tremendo:** abren espacio para que Dios trabaje en nosotros. Nos llevan a pensar, a mirar más profundo, a sincerarnos.

Y por eso, al leer la Biblia, no solo debemos leer... debemos aprender a preguntar.

**Leer sin preguntar es como mirar sin observar.** Cuando te acercás a la Biblia, no se trata de pasar los ojos por un texto, sino de dejar que ese texto pase por tu corazón, hazte preguntas, piensa y detente.

Ahora, **¿Qué te dice a ti que Dios haya comenzado con una pregunta y no con una acusación?** Quizá lo que Dios más desea no es que te escondas, sino que le respondas.

## Método R.E.S.P.

**Para ayudarte a leer la Biblia de una forma clara y transformadora, quiero dejarte un método sencillo, pero profundo.** Lo llamo R.E.S.P. (Tranquilo, no es un examen, ni una fórmula mágica. Solo una guía para aprender a ESCUCHAR la voz de Dios en cada lectura). El método, consiste en lo siguiente:

### **R: Reflexiona → ¿Qué dice el texto?**

- Leé con calma, sin apuro. Tratá de entender el contexto y los detalles.
- ¿Qué está pasando? ¿Quién habla? ¿A quién se dirige?

### **E: Examina → ¿Qué me enseña de Dios?**

- ¿Qué dice este pasaje sobre el carácter de Dios?
- ¿Qué revela sobre cómo Él actúa, ama, corrige, guía?

### **S: Sincérate → ¿Qué parte me incomoda o toca mi corazón?**

- ¿Hay algo que me confronta? ¿Algo que me hace pensar diferente?
- ¿Hay algo que no entiendo o me cuesta aceptar?

### **P: Prácticalo → ¿Qué puedo aplicar hoy?**

- ¿Hay algo que Dios me está pidiendo que haga, cambie o crea?
- ¿Cómo puedo llevar esto a mi día a día?

## Ejemplo: El hijo pródigo (Lucas 15:11-24)

Vamos a aplicar el método paso a paso:

**R: Reflexiona - ¿Qué está pasando en esta historia?:** Un hijo se va de casa, malgasta su herencia viviendo sin control, y termina deseando comer la comida de los cerdos, pero luego se arrepiente, vuelve a su padre, y en lugar de ser rechazado, es recibido con amor, abrazo y fiesta.

**E: Examina - ¿Qué te enseña esto de cómo es Dios?:** Dios es un Padre que no se cansa de esperar, que no te echa en cara tu pasado, sino que corre a abrazarte cuando vuelves. Un Dios que restaura, perdona y celebra.

**S: Sincérate - ¿Te identificas con alguna parte? ¿Te incomoda algo?:** Me cuesta creer que Dios me reciba así después de tantos errores. Me incomoda pensar que, a veces, me alejo como el hijo, buscando llenar vacíos lejos de Él, pero también me toca el corazón ver cuánto me sigue esperando.

**P: Prácticalo - ¿Qué podrías hacer hoy con esto que Dios te está mostrando?:** Hoy puedo dejar de huir. Puedo volver a Dios, sin miedo ni vergüenza, y aceptar su abrazo. También puedo perdonar a otros como el padre perdonó, sin condiciones.

## Dios también hace preguntas

Cuando lees la Biblia con preguntas... también descubres que Dios hace preguntas. Y no lo hace porque no sepa las respuestas. **Lo hace para que tú puedas descubrirlas junto a Él.** Las preguntas de Dios no son para condenarte, sino para encontrarte. **No son para exponerte, sino para invitarte a reflexionar, sanar y volver.** Jesús —quien es la imagen visible del Dios invisible— también usaba preguntas. Y no cualquier pregunta, sino preguntas que llegaban al corazón:

- “¿Por qué tienes miedo?”
- “¿Quién dice la gente que soy yo?”
- “¿También ustedes quieren irse?”
- “¿Qué quieres que haga por tí?”
- “¿Me amas?”

Cada una de esas preguntas fue hecha con ternura, con intención, con propósito. **Jesús no solo vino a dar respuestas... también vino a despertar las preguntas correctas,** porque una buena pregunta, a veces, es la llave que abre el corazón. Y si hoy estás leyendo esto, puede que Jesús también te esté preguntando algo.

Quizás no sea con una voz audible, pero sí con una inquietud dentro de ti, algo suave, pero firme, **algo que toca justo donde más lo necesitas.** Así que cuando leas, no leas solo, Jesús está ahí, preguntando con amor, esperando tu respuesta y cuando le respondas con sinceridad, vas a descubrir algo hermoso: **Jesús nunca hace preguntas para alejarte, sino para acercarte.**



# ¿QUÉ HACER CUANDO NO ENTIENDO ALGO?

Tranquilo, todos hemos estado ahí, hay momentos en los que vas a abrir tu Biblia, leer un pasaje... y simplemente no vas a entender nada. Vas a pensar: **“¿Qué significa esto?” o “¿Por qué Dios permitiría algo así?”**. Pero dejame decirte esto: no entender al principio no es un fracaso, es parte del proceso, veamos que puedes hacer cuando surja esta duda.

## 1. Sé sincero con Dios

La mejor forma de empezar cuando algo no se entiende es así de simple: "Dios, no entiendo. Ayúdame a entender." **No necesitas palabras rebuscadas. Necesitas sinceridad.**

Tal vez no caiga un ángel del cielo a explicarte el pasaje al instante (ojalá jaja), pero si hay algo seguro es esto: **si eres constante, el Espíritu Santo te irá dando sabiduría para comprender, aplicar y vivir Su Palabra.**

**Recuerda lo que dice Santiago 1:5:** "Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie."

Pedir sabiduría es clave, pero también lo es pedir discernimiento, porque leer sin discernimiento puede ser peligroso. ¿Por qué? **Porque podrías terminar viendo a Dios de una forma que no es.**

**Por ejemplo:** muchos al inicio lo ven como un "ser cósmico" que está observando desde el cielo, esperando a que te equivoques para mandarte un rayo o arruinar te la vida, pero cuando lees la Biblia con el corazón correcto, vas descubriendo a un Dios que no es así. Es santo, sí. Es justo, también. Pero por sobre todo, **es amoroso, paciente, cercano. Un Padre que corrige con amor, no con ira impulsiva. Un Salvador que entrega su vida por ti, no alguien que está esperando que falles.**

## Cuidado con leer sin contexto

**Otro punto clave:** no todo lo que aparece en la Biblia significa que Dios lo aprueba. Hay relatos que muestran pecados, injusticias, errores... pero están ahí para enseñar, no para imitar.

**Ejemplo:** En 2 Samuel 11, vemos a David cometer adulterio con Betsabé y mandar a matar a su esposo. **Eso está en la Biblia, pero Dios no lo aprobó jamás.** Está escrito para mostrarnos el peligro del pecado, las consecuencias de una mala decisión y el valor del arrepentimiento sincero.

No es una historia para imitar, es una advertencia y una lección de gracia y restauración. **Por eso es vital entender el contexto histórico, cultural y espiritual de lo que estás leyendo.**

La Biblia tiene diferentes tipos de textos: narraciones, poesía, leyes, cartas... y cada uno tiene un propósito distinto. **Siempre pide discernimiento para entender qué quiere enseñarte Dios, y no confundas lo que hizo un personaje con lo que Dios quería.**

## 2. Subrayá, preguntá e investigá

Cuando haya algo que no entiendas, subrayálo o anótalo, y después:

**Preguntá a alguien de confianza.** Pero ojo, no a cualquiera. Buscá personas que sabes que aman a Dios y procuran vivir lo que leen. No tienen que ser perfectos (nadie lo es), pero sí coherentes, humildes y con hambre de Dios.

Investigá si puedes, usando recursos confiables. Hoy en día hay comentarios bíblicos, devocionales, y materiales que ayudan un montón. **Solo asegúrate de siempre hacerlo orando primero y pidiendo discernimiento para no irte por cualquier interpretación extraña.**

## 3. No te frustres: el crecimiento lleva tiempo

**Esto es clave: no te desesperes.** El proceso de entender la Palabra lleva tiempo. Hasta los grandes hombres de Dios pasaron por procesos largos antes de ver fruto.

- Moisés pasó 40 años en el desierto antes de ser usado para liberar a su pueblo.
- José fue vendido, esclavizado y encarcelado antes de llegar al palacio.
- Jesús, el Hijo de Dios, esperó 30 años para iniciar su ministerio...

**Hasta Jesús pasó por un proceso! Entonces, ¿por qué tú y yo deberíamos apresurarnos o frustrarnos?**

Todos los que fueron usados por Dios pasaron por etapas de espera, formación y silencio, pero los que perseveraron, vieron Su gloria. Así que si hoy sientes que no entiendes nada, no te frustres. **Sigue leyendo, sigue buscando, sigue preguntando, porque mientras lo hacés, Dios está trabajando en ti.**

Tu constancia está regando una semilla que, en el tiempo perfecto, va a florecer. Dios está formando en ti paciencia, carácter y profundidad. **Leer la Biblia no es una competencia, es una relación. Y toda relación profunda toma tiempo.** Así que respirá, vuelve al texto, orá otra vez, y recuerda: **el que empezó la buena obra en ti, la va a perfeccionar (Filipenses 1:6).**



# CONSEJOS FINALES

Antes de darte los 3 consejos finales que me han ayudado muchísimo, quiero volver a enfatizarte algo esencial: orá y sé sincero con Dios.

**No tienes idea de cuánto puede cambiar tu experiencia con la Biblia cuando dejas de aparentar y empiezas a hablar con Él como realmente eres.** Dios no espera que seas perfecto, solo quiere que seas constante.

Aunque al principio sean solo 3 minutos al día, eso tiene valor eterno. Dios no desprecia los pequeños comienzos, al contrario: los usa para formar grandes raíces.

Y cuando empiezas a pasar tiempo con Él, por más breve que sea, vas a conocerlo más profundamente, a entender mejor sus promesas, y a descubrir el propósito que tiene para tu vida. **Así que, acá van mis 3 consejos finales para que este hábito se vuelva transformador:**

## 1. No leas por obligación, sino con expectativa

La Biblia no fue escrita para imponerte una rutina, sino para invitarte a una relación. Si la abres solo porque “hay que hacerlo”, lo más probable es que te parezca aburrida o desconectada, pero **si la abres como quien espera recibir una carta de alguien que lo ama profundamente, todo cambia.**

Dios no busca lectores apurados, sino corazones hambrientos. Cuando abres la Palabra con expectativa —con deseo de escuchar Su voz—, **los textos cobran vida, los personajes se vuelven espejos, y los versículos se convierten en susurros del cielo.**

No se trata de cuántos capítulos leas. Se trata de cómo los lees. ¿Leés por costumbre? ¿O esperarás que Dios te hable?

Te animo a sembrar una nueva actitud espiritual. Antes de abrir tu Biblia, haz una pausa y repite: “Señor, háblame hoy. Estoy listo para escucharte.” **Leer con expectativa no solo transforma tu mente, también transforma tu corazón.**

## 2. No dejes de leer por sentirte “sucio”

No es un tema fácil, pero tenemos que hablar de esto. **Todos tenemos un pasado, un error, un pecado o una lucha que nos pesa.** A veces te sientes tan mal que piensas: “¿Cómo voy a acercarme a Dios después de esto?” Y ahí, el enemigo susurra mentiras:

- “No eres digno.”
- “Dios está enojado contigo.”
- “Ya lo arruinaste.”

Pero dejame decirte algo que me cambió la vida: **La culpa no viene de Dios.**

Jesús ya murió por ti en la cruz. **Él sabía todo de ti antes de llamarte, y aun así te eligió.**

Y ahora te digo algo más profundo todavía: muchas veces **somos nosotros los que elegimos quedarnos con la culpa y el dolor, cuando Dios ya nos perdonó.**

Es como si nos encadenáramos con grilletes que Él ya rompió. En vez de caminar en libertad, nos quedamos donde caímos, pensando que no merecemos avanzar, **pero el evangelio no se trata de merecer, sino de creer.** Si hoy te sientes sucio, no huyas, acércate más, Dios no te pide limpieza perfecta, te pide un corazón rendido.

**La Biblia dice en Romanos 8:1:** “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...” Y como tú bien sabés: el justo cae siete veces... ¡pero también se levanta siete veces! (Proverbios 24:16).

¿Caíste? Está bien. Eso solo prueba que estás en la batalla. Levántate y persiste, porque cada vez que lo haces, estás diciendo: **“Creo en el poder redentor de Dios más que en mi fracaso.”**

Mirá a Pablo, perseguía cristianos, y Dios lo usó para escribir gran parte del Nuevo Testamento. **Si Dios lo transformó a él... ¿por qué no a ti?**

### 3. Leé en comunidad

La Biblia no fue escrita para ser entendida en soledad, sino para ser vivida en comunidad. Sí, vas a tener momentos íntimos con Dios, y eso es hermoso, **pero cuando compartes lo que lees con otros, tu fe se fortalece, tu comprensión se expande y tu corazón se anima.**

¿Nunca te ha pasado que alguien ve algo en un pasaje que tú no habías notado? **Eso es el poder de la comunidad:** ver lo que solo no verías, entender lo que juntos se entiende mejor.

Buscá un grupo, un amigo/a, un espacio donde puedan leer juntos, hablar, debatir, crecer. No se trata de volverse expertos. **Se trata de caminar juntos hacia una fe más viva.** La Biblia no solo es para leerla, es para vivirla. **Y vivirla en comunidad puede ser una de las formas más sanadoras, alegres y profundas de hacerlo.**

# EPÍLOGO

## Esto apenas comienza

Si llegaste hasta aquí, quiero que tomes un momento, respirá y cierra los ojos si puedes, porque **estás a punto de empezar el hábito más transformador de tu vida**, y no lo digo como una frase bonita, lo digo porque yo lo viví.

**Leer la Biblia cambió mi historia.** Me hizo ver lo que antes no veía. Me mostró quién soy, pero sobre todo, **me mostró quién es Dios.** Este pequeño e-book no tiene todas las respuestas, y no es necesario que las tenga, porque la Biblia ya las contiene todas, pero si este material logró algo, que sea esto: **que te anime a abrir ese libro con otros ojos, con hambre, con expectativa y con humildad.**

Dios no está esperando que seas un experto. Él está buscando corazones dispuestos, sinceros, **quebrantados si hace falta**, pero que se animen a decir: **“Dios, quiero conocerte, no solo oír hablar de Ti, sino experimentarte.”** Tal vez aún te cuesta creer, tal vez todavía hay dudas, no te preocupes.

Recuerda esto: **la fe no nace de tener todas las respuestas, sino de animarse a buscar a Aquel que las tiene.** Cuando empieces a leer Su Palabra, vas a notar algo curioso: No solo vas a leer un texto antiguo, el texto te va a empezar a leer a ti. **Te va a revelar intenciones, heridas, mentiras que creías, pero también promesas que Dios quiere que abracés.** Versículo tras versículo, te vas a ir dando cuenta que la Biblia no es solo un libro; es una voz viva que atraviesa el alma.

Y esa voz tiene nombre: **Jesús.** Él es la Palabra hecha carne. No vino a condenarte, sino a salvarte, a darte la oportunidad de tener una relación. Una relación que se cultiva cada día, sí, incluso cuando no lo sientes, **incluso cuando te sientes lejos o sucio, Él sigue ahí, y Su Palabra sigue hablándote.**

Si alguna vez pensaste que no eras lo suficientemente bueno para Dios, déjame decirte esto: Él no vino por los que ya están sanos, vino por los enfermos. Vino por ti y vino por mí, **y leer la Biblia es una forma de recordar, cada día, que no somos hijos por mérito, sino por gracia.**

Así que... no pares aquí, esto no es el final, es solo el primer paso, abre tu Biblia como si fuera una carta escrita directamente para ti, porque lo es. **Cada página, cada historia, cada promesa fue preservada a lo largo de los siglos porque Dios sabía que tú un día ibas a leerla.**

Y ahora que estás acá, no vuelvas atrás, cáete si hace falta, pero vuelve, dudá si es necesario, pero preguntá, llorá si duele, pero no te detengas. **Que este no sea el último libro que leas sobre Dios, sino el inicio de una vida escrita por Él, guiada por Él y sostenida por Él.** Nos vemos en la próxima oración, en el próximo capítulo o en el próximo “Dios, háblame”... Porque sí: **esto apenas comienza.**